

TECOLOTLAN

J. Ignacio DAVILA GARIBI

EN REPETIDAS ocasiones me he permitido externar mi opinión personal acerca de la importancia de los estudios históricos regionales. En mi concepto no se puede llegar a obtener un conocimiento exacto y completo de nuestra patria historia, si no se conoce previamente la de las diversas entidades federativas que forman la nación mexicana.

La historia de cada provincia requiere a su vez la de todas y cada una de las regiones que la integran, lo cual supone una labor colectiva que requiere diligencia, tenacidad, erudición y, a veces, también, privaciones y sacrificios. Por eso es tan halagador ver que en la actualidad hay tantos intelectuales que con verdadero fervor se dedican a los trabajos de investigación histórica regional, de acuerdo con las exigencias de la ciencia moderna.

En Jalisco, desde abril de 1916, en que fué reinstalada en la ciudad de Guadalajara la Junta Auxiliar de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, se intensificó la producción histórica regional que ya en esa fecha era muy abundante. Muy larga sería la lista de obras monográficas de historiadores jaliscienses que, con ayuda oficial o sin ella, han contribuido con valiosas aportaciones a la reconstrucción histórica de la patria chica.

Entre los miembros de la expresada Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, más que una promesa en el campo de la Historia, es ya una realidad el joven Gabriel Agraz García de Alba, cuya reciente obra,* abundantísima en material de primera mano y fruto de una labor tesonera de muchos años, es una contribución muy valiosa para la historia de su Estado natal.

* Gabriel AGRAZ GARCÍA DE ALBA. *Esbozos Históricos de Tecolotlán (Jalisco)*. Guadalajara, Jal.: Talleres Lino-Tipográficos "El Estudiante", S. A., 1950. Libro de 402 pp. de 23 x 16.5 centímetros, con varias ilustraciones + un croquis de la expresada población, levantado en 1880.

Declara el autor, en el proemio de su obra, que fué el cariño a la tierra que lo vió nacer lo que lo impulsó a escribir dicha obra, y recuerda aquel pensamiento del laureado poeta José Zorrilla de San Martín: "los pueblos valen más por el conjunto de sus grandes hijos muertos que por el conjunto de sus muchos hijos vivos".

Estudia a su pueblo desde diferentes puntos de vista, documentándose ampliamente en los archivos del lugar, filón de oro poco o nada explotado por anteriores investigadores.

Consagra algunas páginas a la orografía, la hidrografía, la flora y la fauna regionales: aporta interesantes datos sobre los manantiales que fertilizan la región, sobre la agricultura y la floricultura, descubrimientos de cuevas salitrosas y mejoras hechas a la población.

Suministra además algunos datos sobre la instrucción en las escuelas de Tecolotlán a partir del año de 1821, en que se estableció en toda forma el primer plantel de instrucción primaria, con el nombre de "Escuela de Primeras Letras".

Algo escribe acerca de la conquista de Tecolotlán y de las diversas categorías políticas que en el curso de los siglos ha venido teniendo dicha población.

No olvidó Agraz que, en la época actual, el folklore es un factor importante en la vida provinciana, y dedica algunas páginas a las fiestas del Carnaval, a los recibimientos en las fiestas de toros con el atractivo de los típicos *zuales* o rosarios formados de bolitas de masa, chocolate, miel y otros ingredientes, envueltos en hojas de maíz y adornados con flores, los cuales se usan todavía en varias poblaciones de Jalisco, en las fiestas principales.

Gran interés da el autor a la conquista espiritual de la región, apostolado de los religiosos, labor de los párrocos, fundación de templos y hospitales, obras de caridad y, en una palabra, cuanto se refiere a la historia eclesiástica de la feligresía.

Pero lo que constituye la parte principal y más extensa de la obra, es la relación biográfica de ciento treinta y dos hijos ilustres de Tecolotlán, aquilatada con las genealogías de varios de los biografiados, formadas con datos tomados del archivo parroquial lugareño.

Interesantísimos son los apéndices que en número de diez y

siete complementan la obra, que, en conjunto, viene a ser una magnífica recopilación de datos auténticos que bien puede servir de base para una buena historia de Tecolotlán.

El *Primer Apéndice* contiene la nómina cronológicamente ordenada de los religiosos moradores del Convento de San Agustín; el *Segundo*, la de los ministros que han servido la parroquia desde la secularización de la misma hasta nuestros días; el *Quinto*, las de los tenientes del partido, alcaldes constitucionales, presidentes y secretarios del Ayuntamiento, funcionarios del poder judicial y empleados de la Dirección de Rentas, y el *Décimo Tercero*, la de los médicos que han prestado sus servicios profesionales en Tecolotlán.

Importantes documentos históricos están contenidos en el *Tercer Apéndice*, en el *Cuarto* y en el *Sexto* y siguientes, hasta el *Noveno* inclusive, y también el *Décimo Séptimo*.

El *Décimo Cuarto* y otros Apéndices contienen notas curiosas, y entre los de carácter genealógico es notoriamente interesante el *Undécimo*, que se refiere al origen de los vecinos de Tecolotlán, casamientos de los mismos desde principios del siglo xvii e hijos habidos en cada matrimonio, de tal manera ordenados y con datos tan precisos que son una aportación valiosísima para la historia genealógica regional.

El joven historiógrafo ha realizado en este apéndice una obra semejante a la que desde hace algunos años vienen realizando distinguidos investigadores en Europa y en la América del Sur, debiendo hacer particular mención de los recientemente realizados en el Brasil, en el Perú y en la República Argentina, que se llevan la palma en esta clase de publicaciones.

Diré, por último, que las ilustraciones son abundantes, particularmente las de carácter iconográfico.

Ojalá y el autor, aprovechando y seleccionando el copioso material que ha reunido y que, un tanto desordenado, presenta ahora en sus *Esbozos Históricos sobre Tecolotlán*, proceda a la mayor brevedad a escribir la historia de su patria chica, con buen método, sana crítica y nuevos datos que en sus constantes y laboriosas investigaciones seguramente encontrará. Él es, por muchos conceptos, el más indicado para la realización de dicha obra.